

Capítulo 3

Formación en la etapa previa al seminario interno

Basil Thottamkara, C.M.

Provincia de India-Norte

La evangelización del pobre es el punto central del carisma Vicentino. S. Vicente dio igualmente importancia a la formación del clero porque se daba cuenta de que sin sacerdotes comprometidos el trabajo de la evangelización no sería eficaz. Así que su mente creativa pensó caminos y medios para formar al clero de su tiempo. Además de las Conferencias de los Martes, destinadas a los clérigos y los retiros para los ordenandos, desarrolló un programa de formación para los candidatos jóvenes que serían futuros sacerdotes de la misión. Vicente asumió las directivas del Concilio de Trento para la formación sacerdotal e hizo las modificaciones necesarias para cumplir los requisitos de la misión. De este modo, ha transmitido a la posteridad un rico legado de formación sacerdotal que consideraba como una de las prioridades más importantes de la Congregación de la Misión.

Hoy el trabajo de la evangelización es llevado a cabo en distintas partes del mundo por miembros de la Congregación procedentes de diversas tradiciones lingüísticas y culturales. Por eso el programa de nuestra formación ha sido revisado y actualizado para que resulte relevante y eficaz.

En primer lugar, tenemos que tomar en consideración la madurez humana y el nivel educativo de los candidatos, que aspiran a llegar a ser miembros de nuestra Congregación. Esto puede cambiar de un país a otro. En muchos países asiáticos y africanos la etapa del Pre-Seminario Interno funciona donde los jóvenes aspirantes se reúnen y son guiados para discernir su vocación y construir convicciones.

La finalidad de esta etapa de formación es ayudar a los candidatos a discernir su vocación, formar convicciones basadas en los valores cristianos y poner la base para un camino vicentino de vida sacerdotal. Esto debe avanzar al paso de su proceso académico. Ambas cosas necesitan ir de la mano y contribuir al crecimiento integral de los candidatos. Los detalles estructurales están bien elaborados en la "ratio" misma que permite una vez más adaptaciones y variaciones.

La sección 2A da directivas detalladas con relación a los seis objetivos de esta fase orientativa de formación Vicentina y las estrategias

para alcanzar estos objetivos. Estos seis objetivos son – formación Vicenciana, Humana, Espiritual, Intelectual, Apostólica y Comunitaria. Estos aspectos no deben ser compartimentos estancos sino que deben estar integrados de tal manera que contribuyan al desarrollo integral y construcción del carácter del candidato. Se sugieren medios prácticos para un progreso gradual en esta dirección.

Como herramientas tenemos a nuestra disposición la Biografía de S. Vicente de Paúl, las Reglas Comunes y las virtudes características de la Congregación, programas de autoconciencia conducentes a capacidades psicológicas y emocionales, virtudes cristianas señaladas en los Evangelios, experiencia de Dios a través de la oración y la vida sacramental, y una consideración compasiva de los pobres vivida en un contexto comunitario. La metodología a seguir consiste en información acumulada a través de la lectura y las clases, programas de exposición seguidos de reflexión personal y reflexión compartida, y asimilación integrada que deberá traducirse debidamente en un adecuado estilo de vida. Este es también un tiempo para desarrollar capacidades de relación y asimilación de culturas diversas y aprendizaje de idiomas que facilitarán el trabajo apostólico entre distintos grupos étnicos.

Sección 2B habla de una fase asociada de formación Vicenciana. El propósito de esta fase es ampliar más sus conocimientos y profundizar sus convicciones en los seis aspectos mencionados anteriormente, y capacitar a los candidatos a tomar una decisión madura en orden a pedir ser admitido en el Seminario Interno. En esta fase debe completarse el segundo nivel escolar que servirá como base para la siguiente carrera académica. Deben tener también un razonable conocimiento de los instrumentos modernos de tecnologías de la información de tal manera que puedan encajar en la sociedad moderna que van a servir.

Los objetivos a conseguir y las estrategias empleadas permanecen más o menos las mismas que en la etapa inicial, pero el campo de observación se amplía, la reflexión es más profunda y la aplicación va a un nivel experimental más alto, yendo al compás del cambio que ocurre en el crecimiento de la juventud con el paso del tiempo.

La sección 3 trata de los agentes de la Formación. Ni los formadores ni los candidatos deben olvidar el hecho de que la iniciativa viene de Dios y que Dios es el primer agente de formación. El esfuerzo de ambos, el equipo de formación y los candidatos, debe dirigirse a descubrir el plan de Dios y cooperar con Él en su realización fiel. Como Él en tiempos del Antiguo Testamento, el equipo de formación deberá capacitar a los candidatos para discernir la voz de Dios en medio de tantas voces confusas que llegan a sus oídos desde todos los rincones.

El candidato tiene el papel más vital en todo el programa de formación. No solamente deberá cooperar con Dios y con los formadores, sino que deberá transformarse gradualmente haciendo el mejor uso posible de todos los medios disponibles. Cuando termine esta fase de

orientación debe haber adquirido una comprensión básica de la vida de S. Vicente y el carisma Vicenciano, un nivel adecuado de autodisciplina y formación espiritual, capacidad de adaptación a la vida comunitaria, voluntad de aprender y ser guiado por los formadores, y un sincero amor a los pobres y preparación para ayudarlos.

La administración provincial debe estar implicada en el proceso de formación; debe proporcionar un marco general de programa de formación, proveer formadores competentes y ejemplares, y estar familiarizados con los candidatos a través de visitas ocasionales y relacionarse con ellos. Juntamente con los formadores tienen que hacer evaluaciones adecuadas de cada candidato en cada etapa antes de promoverles a la etapa posterior.

La complejidad del ministerio de la formación y la necesidad de un sólido fundamento al comienzo de la etapa inicial exige un equipo de formadores competente y comprometido en esta etapa inicial de la formación, dirigido por un Director de formación que coordine y colabore estrechamente con los miembros de su equipo. Tanto la fase inicial como las otras pueden combinarse o estar separadas de acuerdo con la disponibilidad de lugar y personal.

Justo en medio de cambios radicales que ocurren actualmente en nuestro mundo, la formación de los sacerdotes ha llegado a ser ciertamente una tarea verdaderamente retadora. El trabajo sincero y comprometido de nuestros formadores puede contribuir a resultados duraderos a largo plazo. Los candidatos así formados pueden continuar seguros a lo largo de las siguientes etapas de su formación y ser evangelizadores eficaces siguiendo las huellas de S. Vicente que siguió fielmente a Cristo el Evangelizador.

Traducido del inglés poro Félix Álvarez Sagredo, C.M.